



Anna Sten, Bellísima y famosa estrella de los «Artistas Asociados»

## TRAS LA PANTALLA EN HOLLYWOOD

### Anna Sten, la fascinadora actriz rusa y el formidable Eddie Cantor

Anna Sten y Eddie Cantor —la fascinadora actriz rusa y el bufón de los enormes ojazos— son criaturas talladas del mismo bloque. Sólo se diferencian en la forma.

La una es la sacerdotisa de las emociones; el otro es el artista magno de lo superficial. Aquella hace vibrar las más hondas fibras del corazón del espectador con sus profundas caracterizaciones. Este dirige todos sus esfuerzos al diafragma, no esperando ni buscando más que una carcajada.

Sin embargo, la verdad del caso es que tanto la actriz como el cómico tienen mucho de común.

Su aprendizaje lo atestiguan. El hecho de que para Anna Sten tuviera lugar en Moscú y para Eddie Cantor en Nueva York es menos importante de lo que pueda parecer. El Teatro de Arte Dramático de Moscú en que estudió la actriz era algo más que una mera institución rusa. El Broadway en que Eddie Cantor primero probó su suerte como maestro de la risa era algo más que la calle principal de la gran metrópoli.

En ambos centros estaba en proceso de formación el destino teatral del mundo entero. Y lo que éste es hoy día, es en gran parte lo que empezaba a ser en aquellos tiempos. Broadway y Moscú se unieron para crear un drama universal, y éste, a su vez, se transformó con el tiempo hasta llegar a crear el cine moderno.

Anna Sten, no obstante estar al presente a una distancia de diez mil kilómetros del templo de arte dramático de Stanislavsky, sigue sien-

do parte integral de aquel movimiento artístico. Eddie Cantor, trabajando hoy día a una mitad de aquella distancia de Nueva York, no se ha despojado nunca del manto de Broadway. Hollywood ha dado a estos dos artistas un campo común de acción, al igual que ha servido para unir los diversos elementos internacionales que hoy figuran en las películas.

Es altamente significativo que Eddie Cantor y Anna Sten estén al presente trabajando bajo la égida de Samuel Goldwyn. El comediante está terminando su quinta cinecomedia musical para Goldwyn, «Kid Millions». Anna Sten terminó hace poco de filmar, de coestrella con Fredric March, «We Live Again», la moderna versión cinematográfica de «Resurrección», la célebre obra de Tolstoy.

Goldwyn proyecta sus producciones con gran cuidado y las realiza aún con mayor calma. Cantor aparece en una película cada año. Anna Sten ha filmado dos en dos años y medio. Samuel Goldwyn, el arte de Cantor y el arte de Sten — por diferentes que parezcan — ocupan el mismo alto plano. El auditorio podrá referirse con Cantor y llorar con Anna Sten, pero su reacción es por igual sincera y profunda.

Para Samuel Goldwyn, el cómico neoyorquino es tan completo, tan absolutamente desarrollado, tan artista, como la actriz rusa. Sabe que la única diferencia que existe entre los dos estriba sólo en su efecto en el público.

En esto — y sólo en esto — son verdaderamente distintos.

### LA INFLUENCIA QUE EL CINE EJERCE EN LA VIDA

Un ejemplo de la influencia que ejerce el cine en la vida y costumbres de la humanidad, nos lo da esta anécdota que corre actualmente por todo Hollywood:

Un caballero anciano entró en un restaurante de alto copete y ordenó un pollo asado.

Cuando tuvo el pollo en la mesa, nuestro hombre procedió a despachurrarlo sirviéndose únicamente de sus dedos, haciendo caso omiso de tenedor y cuchillo.

Un ayudante del «maitre», sumamente agitado ante tamaño menosprecio de la etiqueta, se le acercó a llamarle la atención.

—Usted perdone, caballero—le dijo a media voz—; pero tenga presente que hay otras personas en el comedor. Esta no es manera de comer.

—El anciano se encogió de hombros y de un manotazo desgajó otro alón.

—Oiga acá, hijito—replicó—; no necesito de sus consejos. Si el mismísimo rey, en «Los amores de Enrique VIII», comía así, también puedo hacerlo yo sin temor de cometer ningún desaguisado.

### UN MENSAJE INTERESANTE

Por telegrafía sin hilos se recibió hace poco en Hollywood, un mensaje de gratitud de Little América—el territorio antártico que descubrió y actualmente explora el almirante Byrd—para United Artists, por la donación de sus películas para distraer con su exhibición los largos ratos ociosos de los intrépidos exploradores. El mensaje, en parte, dice:

Estamos sinceramente agradecidos por la donación que nos hicieron de sus películas. Todos los miembros de la expedición Byrd gozaron inmensamente con su exhibición y gracias a ellas fué más llevadera la interminable noche invernal. Al tiempo que regresa el sol acabamos de asistir a una sesión de cine en el teatro más singular del mundo. El almirante Byrd, los miembros de la segunda expedición antártica Byrd y el resto del cuerpo de exploración, envían sus más expresivas gracias a la compañía que contribuyó con el grupo de películas encabezadas por «El arrabal» y «Los amores de Enrique VIII».

## RONALD COLMAN Y SU VUELTA A LA PANTALLA

Hace más de un año Ronald Colman dejó Hollywood y, sin que lo supiera nadie, abandonó también el mundo de las películas. Hizo un viaje alrededor del globo, vió muchas caras que hacía tiempo no veía, visitó muchos países en que nunca había estado y se divirtió como nunca lo había hecho desde que primero vino a los Estados Unidos, procedente de Inglaterra, hace cerca de trece años.

Las escasas noticias que llegaban de la capital del cinema acerca de Colman parecían concordar en un todo en que el actor estaba disfrutando demasiado de su repentina libertad para volver nunca a la esclavitud de la pantalla. Los productores que esperaban poder conquistarlo a su retorno para figurar bajo sus banderas, empezaron a dar por perdida toda esperanza de realizar sus halagüeños planes.

Mas había uno entre ellos que conocía el secreto de las palabras mágicas que llevarían a Colman otra vez a la pantalla. Este productor era Darryl Zanuck, jefe de producción de la 20th Century Pictures. Y las palabras mágicas eran: «Bulldog Drumond».

Colman estaba textualmente al otro lado del globo cuando leyó en un cablegrama aquellas palabras. Desde aquel mismo instante su recorrido alrededor del mundo fué meramente un viaje de regreso a Hollywood. «Bulldog Drumond» había sido su primero y mayor triunfo en el cine sonoro y el carácter de Bulldog Drumond, un detective amateur de altos vuelos, seguía guardando lugar prominente en sus más grandes afectos.

En la India, China, Japón, Australia—casi en todo lugar que visitó—lo conocían principalmente por el creador del intrépido Drummond. Nunca realizó antes cuán profundo efecto había causado su caracterización de ese simpático personaje en el gran público mundial. El cablegrama de Darryl Zanuck ofreciéndole el papel titular de «Bulldog Drumond se venga» llegó a sus manos justamente cuando empezaba a darse cuenta cabal de tal hecho. Cablegrafió aceptando y al instante apresuró su vuelta a Hollywood.

Durante los últimos cinco años Ronald Colman se ha visto aclamado como uno de los astros más brillantes de la pantalla; se ha retirado a la vida privada y ha vuelto al cinema. Los datos suministrados por los primeros teatros que han exhibido «Bulldog Drumond se venga» dan amplia prueba de que su retorno a la pantalla lo ha llevado todavía a una más alta gloria cinematográfica de la que disfrutó anteriormente.

Loretta Young, Warner Oland, Charles Busterworth y Una Merkel encabezan el reparto que secunda a Colman.

## BIOGRAFIA

# DOLORES DEL RIO

Dolores del Río nació en un día del mes de agosto del año 1905, en la ciudad de Durango, México, ciudad que se jacta de haber visto nacer a Pancho Villa y a Ramón Navarro.

Del Río fué el nombre del primer esposo de Dolores, quien casó por primera vez en edad bien temprana. Como sabemos, ese es el nombre de que se sirve en su carrera cinematográfica. Su familia, una de las más distinguidas de la República de México, tuvo su origen en una antigua ciudad de Castilla.

Fué educada en el convento de San José, de la ciudad de México y allí aprendió a leer y a hablar en francés, antes de hacerlo en castellano. A la edad de catorce años, su familia la llevó a Europa, para que allí completase su educación.

Siendo muchacha, su vida era en extremo sedentaria y nunca soñó en llegar un día a ser artista. Eso sí, tenía, secretamente, la ambición de llegar a ser bailarina. Su carrera cinematográfica empezó casi por casualidad. Hallándose de visita en Hollywood, fué vista por un director que la ofreció un rol. La oferta la halagó y decidió verse en la pantalla, aunque no fuera más que una vez. La película para la cual se le ofreció el papel, era "Mohanna", que protagonizaron Dorothy Mackail y Jack Mulhall. El papel que se le destinaba a Dolores era el de una vampiresa. Allí empezó su triunfal carrera.

Le gusta mucho más la pantalla que el teatro. Su papel favorito es el que con tanto éxito encarnó en "Resurrección". No quiere ni que le hablen de la película "La muchacha del río". Celebra haber podido trabajar con Al Jolson, en la película de Warner Bros. Firts National, "Wonder Bar", que se estrenará en España esta temporada.

Adora los bellos trajes y cree a pie juntillas, que París es el indiscutible lugar para proveerse de ellos, a pesar de reconocer que poco a poco, Hollywood se está convirtiendo en otro gran centro de la moda. Sus colores favoritos son el rojo, el verde y el oro, para sus trajes de noche. No le gustan los roles de "indígenas". Tanto es así, que dejó de trabajar durante dos años, por no llevar "faldas de hierbas".

No le gusta pasarse las horas metida en casa, por el contrario, se pasa grandes ratos en la piscina, en el campo de golf, jugando al tennis o pescando. Su baño ha de ser muy caliente y antes de sumergirse en él echa un frasco de perfume en el agua. Los perfumes la vuelven loca.

Cuando se viste, lo último que se pone son las medias y los zapatos, así es que una vez puesto el sombrero y ya lista para salir, se sienta a ponerse las medias y los zapatos.

¿Aficiones?... Colecciona los buenos libros, objetos de arte y los per-

fumes raros. En sus ropas no lleva nunca el mismo; cambia de esencias según el humor de que se levanta de la cama.

Dice que la vida doméstica tiene sus encantos. Está casada con Cedric Gibbons, el director, y cree que la vida profesional es perfectamente compatible con la vida de casada. Su biblioteca es una de las más completas de Hollywood y en ella abundan las ediciones raras; le encantan las narraciones acerca del Oriente, las biografías y los libros

## IRVING THALBERG

Casi todas las personas que desean ver a un artista cinematográfico, solamente quieren verlo de cerca y hablar con él, pero cualquier persona que desea ver a un alto directivo del film, solamente se interesa por una cosa, o sea obtener una situación. Figurense, pues, la incredulidad que experimentó Carl Laemle al encontrarse con un tal joven Irving Thalberg en una playa de moda de Nueva York poco después de terminarse la Gran Guerra, y que dicho joven no le pidiera ninguna colocación. Al despedirse, Carl Laemle le mismo le ofreció una situación, pero Thalberg dió una contestación evasiva, y los dos hombres no volvieron a verse hasta un año más tarde.

Mientras tanto, Irving Thalberg había obtenido una plaza en la Universal, en Nueva York, obteniendo una situación que significaba hacer toda clase de trabajos, desde escribir cartas hasta quedarse por la noche a arreglar los despachos. Le interesaban las películas más que cualquier otra cosa, y se había propuesto aprender todo lo que pudiera en las oficinas donde trabajaba. Cuando Laemle visitó las oficinas un día y vió a Thalberg escribiendo a máquina, le mandó llamar e inmediatamente lo hizo su secretario particular.

Después de haber estado dos años en las oficinas Universal, en Nueva York, Thalberg se fué a Hollywood con Laemle, y se ha quedado allí desde entonces.

Pero nos adelantamos a nosotros mismos. Hemos olvidado decir que el héroe de nuestra historia es Irving Grant Thalberg, nacido en 30 de mayo de 1899, que después de haber empezado en la Universidad se puso enfermo de tanto cuidado que no pudo continuar sus estudios. Pero entonces ya había aprendido la suficiente taquigrafía y español para poder obtener su primera situación, durante el desempeño de la cual demostró su habilidad y la perspicacia y agilidad de sus pesnamientos que ahora lo distinguen.

Cuando Thalberg había sido instalado en los Estudios Universal,

de viajes. Su novela favorita es "Of Human Bondage", de Somerset Maugham.

Su perrito se llama "Miguelín", que tiene su propia sillita y su propia mesa.

Dolores Del Río pesa ciento dieciséis libras, mide un metro cincuenta y ocho centímetros de estatura. Su cabello y sus ojos son negrísimo, tiene un lunar natural en la cara, del que está muy orgullosa, y el color de su epidermis es de un aceituado muy claro.

Acaba de terminar, para la firma Warner Bros. First National, las mejores películas de su carrera cinematográfica, "Wonder Bar" y "Madame Du Barry".

Laemle empezó a dejar todo bajo su supervisión cuando hacía sus frecuentes viajes a Europa.

Thalberg fué hecho director general y cuando varios Estudios empezaron a cerrar hará unos ocho años, Thalberg mantuvo a la Universal trabajando tal como como Laemle quería que se hiciera.

Entonces fué la sensación de la industria "el niño milagro", una descripción que él odia.

Entonces vió que había llegado lo más lejos que podía llegar en la Universal. Había sido un gran éxito y había llevado el gigantesco estudio como no había sido llevado nunca antes. Pero quería llegar más lejos, y Louis B. Mayer le dió la oportunidad.

Así es que con gran pesar de todos, pero con los mejores votos de suerte de parte de su primer jefe, ingresó en la plaza de director general de los Estudios Louis B. Mayer.

El primer año con Thalberg como director general, fué un año de grandes éxitos. Thalberg añadió más laureles a su corona y se convirtió en la figura más relevante de la industria.

Después llegó la fundición de Metro, Goldwyn y Mayer.

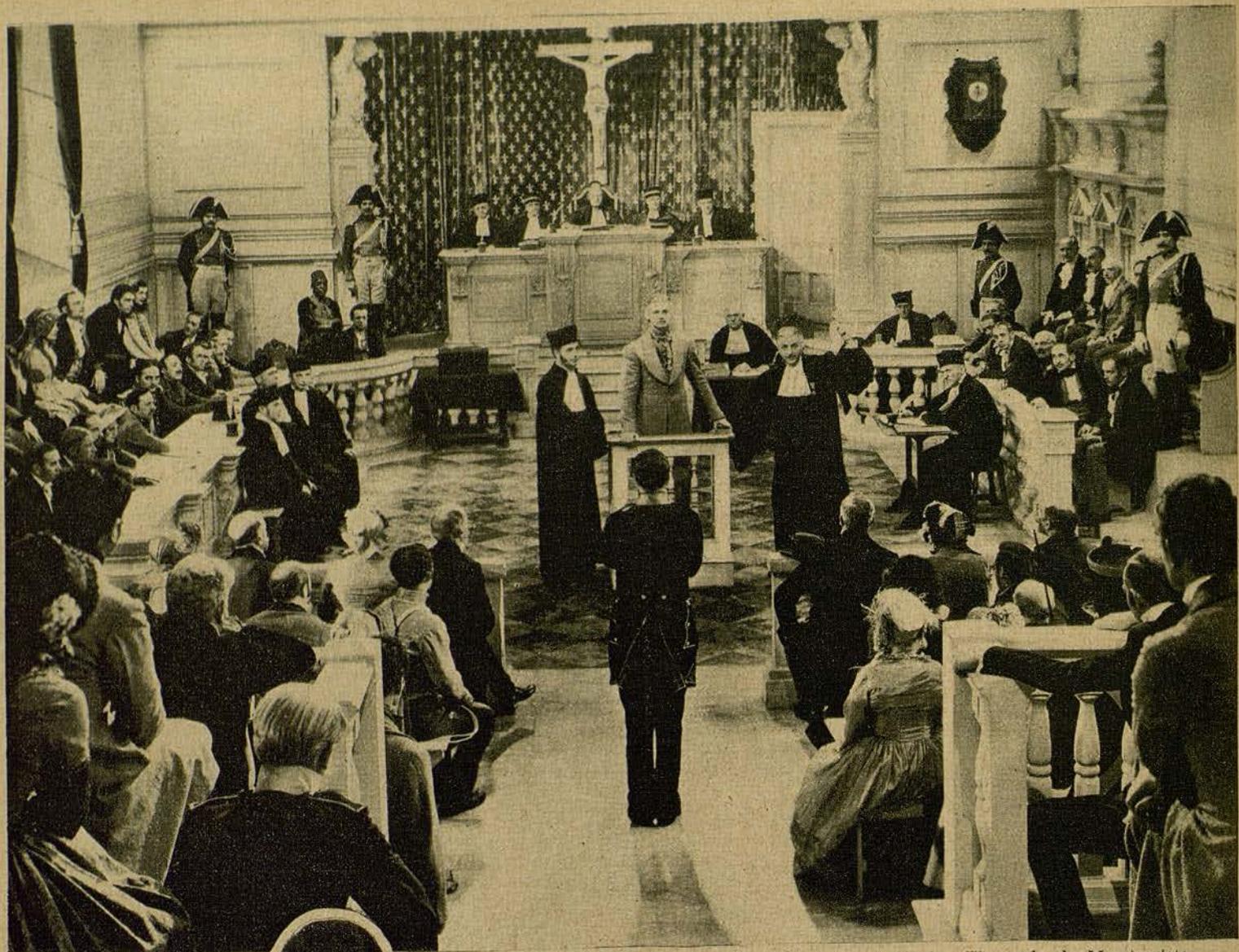
Cuando L. B. Mayer se convirtió en vicepresidente de Metro Goldwyn Mayer, en cargo de producción, fué Thalberg su asociado y ayudante, a la edad de veinticinco años.

Hace trabajar a todos, pero él mismo trabaja más que todos. Pide el doble de lo que se puede esperar de cualquier empleado y de esta manera obtiene el máximo esfuerzo de cada uno.

Hasta hace un año, Irving Thalberg era responsable de todas las producciones Metro Goldwyn Mayer. Ahora está encargado de su propia producción, haciendo una docena de películas superproducciones al año.

Lo más importante de su gran record y lo que más orgullo le proporciona, es el ser esposo de una dama conocida en el mundo entero, o sea de Norma Shearer.

James ARTHUR



Uno de los más emocionantes cuadros de la película «El conde de Montecristo»

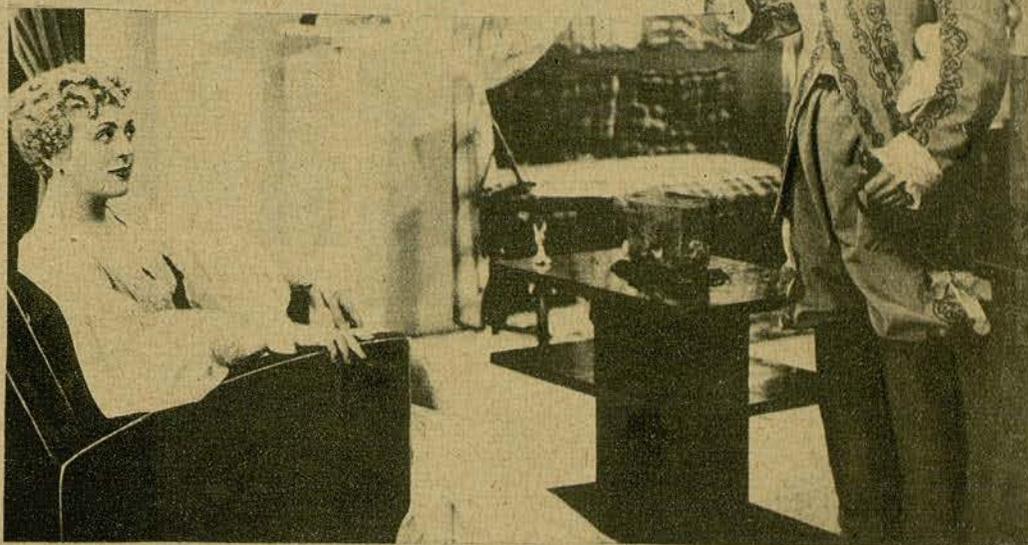


Durante la filmación de la nueva película «Bulldog Drummond se venga»—que distribuirá los «Artistas Asociados»—, y en un breve descanso, Roy del Ruth, Warner Oland, Loretta Young, Ronald Colman y Kathleen Burke, abren un paréntesis a su labor y comentan los puntos más interesantes del film



Pintoresco y bellissimo cuadro del nuevo film de la Ufa, «La princesa de las Czardas»

Rosita Lacasa y Antonio Vico, en una escena de la película de producción nacional. «Patricio miró a una estrella»



El público, agolpándose a las puertas del cine neoyorquino donde se exhibe con ruidoso éxito la película «Cleopatra», de la Paramount

## MARY DRESSLER DESPUÉS QUE DESAPARECIO...

La gran fama de Mary Dressler en los últimos seis años, era una cosa que extrañaba a todos los productores de Hollywood, aunque ellos y todo el mundo reconoce su perfección artística. Era, no obstante, un poco raro el observar cómo una mujer de casi setenta años se burlaba de las aceptadas y reconocidas características de una estrella de la pantalla, belleza y juventud, y se hacía la más famosa de todas las heroínas de películas y la que más éxito obtuvo.

Con toda su fama y grandes éxitos, Miss Dressler nunca ha cambiado y su conducta siempre ha sido la de sincera amistad y familiaridad con sus amigos. Tanto los propietarios y obreros como los chófers del Estudio la llamaban familiarmente "Maria", y ella siempre estaba dispuesta a corresponder cordialmente con interés y simpatía al afecto que todos le testimoniaban.

Desde hace más de un año Mary Dressler se encontraba en malas condiciones físicas, pero nada en el mundo la podía privar de ir al Estudio. Aun cuando se suponía que estaría en casa y en cama, ella visitaba el Estudio de Metro Goldwyn Mayer para discutir detalles de una producción planeada. Cuando su estado no se lo permitía de ningún modo, ella y una cohorte de sus mejores amigos, se trasladaban a La Cinta, un pueblo cercano a San Diego. Se dice que Miss Dressler era propietaria del primer hotel de allá.

En octubre pasado la estrella visitó Nueva York para consultar a un especialista, el cual le había sido recomendado por su mejor amigo, J. J. Murdock, antes presidente de RKO Compañía de Películas. Pero hasta en este viaje que tenía un destino puramente curativo, ella no podía resistir a la emoción de aparecer en público y acudió como huésped de honor a una cena de cumpleaños que dió el Dinner Club de Artistas y todos los grandes personajes de la pantalla, del teatro y de la vida política le rindieron pleitesía.

Los que han seguido con interés la producción de películas en los años pasados se acordarán de Miss Dressler, habiéndola visto en la película de Mack Sennet, "Tillie's Punctured Romance", hecho hace unos quince años. Apareció en otras varias comedias, pero los productores no le facilitaban el material de primera clase que hubiera sido indispensable para su éxito, y ella dejó Hollywood para trabajar en un cabaret y para escribir su libro "The story of an ugly Duckling" ("La historia de un patito feo"). Después parecía que la olvidaron como a una anciana que no se necesita ya. Luego, cuatro años después, fué contratada por Nicolás M. Schenck, uno de sus más antiguos amigos.

Con el advenimiento de las películas sonoras resultó que tenía una voz excelente y sus cualidades vocales demostraron inmensas posibilidades y

después de hacer el papel trágicocómico de Martha en "Anna Christie", su posición entre las estrellas internacionales era indiscutible.

No obstante los obstáculos de su mal estado de salud, Miss Dressler insistió en mantener su actividad, sintiendo, según ella decía, una responsabilidad hacia el público del cine. Se dice que su correspondencia era una de las más voluminosas en la historia de Hollywood y ella era una de las pocas estrellas que insistía en cuidarse por sí misma de la totalidad de su correspondencia. Con orgullo explicaba que había hecho y mantenido centenares de nuevas amistades únicamente por medio de cartas que recibía de personas que jamás en su vida había encontrado personalmente.

El último éxito en la pantalla lo obtuvo en "El difunto Christopher Bean", en la cual hace pareja con Lionel Barrymore. Próximamente esperaba actuar en la versión cinematográfica de la obra de Mary Roberts Rinehar, "Tish", pero su estado empeoró recientemente, y estaba obligada a guardar cama. Era también una de las estrellas que hiciera "Cena a las ocho".

Miss Dressler estaba orgullosa de su experiencia de treinta años en el escenario. Nació en Coburg, Canadá. Su padre se llamaba Alexander Koeber y era oficial inglés, establecido allí después de prestar servicio en la guerra de Crimea.

Miss Dressler, que adoptó el apellido de sus tías cuando emprendió su carrera profesional, hizo su primera aparición en público a la edad de cinco años en una función de iglesia. A la edad de catorce años hizo de protagonista en una revista de aficionados en Lindsay y poco después se unió a una compañía de teatro ambulante.

Nunca fué al colegio, pero su madre le dió una educación equivalente. La artista solía decir que aprendía Geografía viajando por el mundo entero. Trabajó por algún tiempo en un circo y celebró su primer éxito en una comedia musical, según dice ella, era un "patito feo" y el productor estaba buscando precisamente tipos fuera del promedio. Aprendió a cantar y bailar y todo lo que aprendió, lo lograba por su perseverancia y la determinación de no abandonar nunca una cosa emprendida.

Actuó con Lillian Russell en el teatro de Broadway en "Lady Nicotine" y acompañaba a Lillian Russell todas las mañanas en bicicleta alrededor del famoso Parque Central de Nueva York para permanecer en buenas condiciones físicas. Después de actuar con Leo Dietrichstein en "The State Party", Miss Dressler registró su mayor éxito como Floy Honedew en la comedia musical "Lady Slaey".

Actuó luego con Joe Weber en "Higgledy-Piggledy" y con todas las demás estrellas en "The Rivals", antes de volver al music-hall. Fué a Londres para actuar en una repre-

sentación inglesa de "Higgledy-Piggledy", luego volvió a Nueva York para registrar otro gran éxito en "Tillie's Nightmare" (La pesadilla de Tillie). En este éxito musical, ella introdujo la balada clásica "Heaven Will Protect The Working Girl" (Dios protege a la muchacha que trabaja). Después viajaba con "The Amery Gambols" por todo América, y en Hollywood fué contratada para "Tillie's Punctured Romance", hecha por Mack Sennet, una comedia que estaba filmando con Charlie Chaplin y Mabel Normand.

Esta película tuvo bastante éxito entonces, pero Miss Dressler fué considerada como artista novel en esta producción, ya que el propio Charlie Chaplin y Mabel Normand eran desconocidos entonces. Su éxito en "Tillie" no le procuró un contrato en los Estudios de Hollywood.

Parecía que desaparecería en último término como artista veterana que había disfrutado una gloria teatral ya pasada. Había decidido irse a Europa para poner un hotel con sus escasas economías, cuando determinó nuevamente irse a Hollywood, para volver a probar suerte. Esta vez logró un éxito que superaba todas las esperanzas de ella misma y de sus amigos. Empezando con papeles cómicos frente a Polly Moran, continuó luego realizando papeles de carácter y se hizo la artista más popular en la historia de películas.

El poder atractivo personal de Miss Dressler, era quizás superior al de ninguna otra estrella. Era gran amiga de los niños y de la gente joven, pero era igualmente popular para los espectadores de mayor edad. Uno de los secretos de su popularidad personal, era quizás el hecho de que ella conocía a fondo a todos los tipos de gente. Tenía muchísimos amigos, no sólo en su país, sino en el mundo entero. Miss Dressler fué descrita frecuentemente como la "madre confesora" de la mitad de los jóvenes luchadores de Hollywood, los cuales venían a verla y le explicaban su historia, confiando en que ella les diera consejos, de los cuales se podían fiar. Un personaje célebre dijo que nadie sabrá nunca cuanto ha hecho verdaderamente por sus amigos, ya que nunca ha traicionado a los que la apreciaban y nunca ha hablado de su actividad caritativa.

Durante los disturbios del Liberty Loan War en 1918, Miss Dressler hizo cuarenta y nueve discursos en veintinueve días. Siempre estaba dispuesta a prestar sus servicios para cualquier causa filantrópica. Organizó el gremio de las muchachas del coro (organización de escenario) y participó activamente en la lucha entre los actores y los empresarios, en 1919.

Maria Dressler, la famosa característica de Hollywood, ha muerto, pero el público y sus admiradores la recuerdan con tanta simpatía, como antes de que desapareciera del lienzo y de la vida.

M. J.

# LAS ENCANTADORAS ESTRELLITAS DE PARAMOUNT TRABAJAN

Frances Drake es la mejor española de América. Oriunda de Nueva York, donde cursó las primeras etapas, hasta que siguió a sus padres al Canadá, donde debutó en el teatro... a la edad de doce años.

Dos años más tarde marchó a Inglaterra para terminar su educación. Cultivó la danza bajo la dirección de Gordon Wallace y representó un número en «Ciros», pasando luego al teatro para representar «Potash and Parlmutter». El cine la tentó, y tras un breve ensayo quedó contratada por la Paramount para rodar una cinta.

Está satisfechísima del trabajo que hasta la fecha ha desarrollado en los estudios de la Paramount de Hollywood.

En «Boleró» y en «Suenan el clarín», Frances Drake no se ha limitado a poner de relieve sus finas dotes de comedianta, muestra también que no ha olvidado en modo alguno su primera profesión, que dejó para consagrarse al cine. En «Boleró» representa ser una profesional de la danza, que ejecuta a maravilla varios números con George Raft.

La pareja es elegante, ingravida, aérea. Raft, virtuoso de la danza, ha encontrado en Frances Drake la colaboradora ideal. Si la «entente» se rompe en la cinta es porque la joven, enamorada de su bailarín, quisiera ser también su compañera en la vida. Está celosa, vigila sus relaciones, se mezcla en sus asuntos privados, en una palabra, se hace imposible, y sucede lo que debía suceder: queda despedida y sustituida por otra...

En «Suenan el clarín» encarna igualmente la figura de una bailarina «Chulita»—tal es su nombre—representa ser una de las más famosas bailarinas de Méjico. Y entre ella y el torero personificado por George Raft se desarrolla la más encantadora novela romántica. Baila una danza en la cual aparece ejecutando todas las suertes del torero. Artista concienzuda antes de realizar esta composición coreográfica, se ha hecho dar clases de torero por un prola muleta y la capa, como una «matadora» auténtica. He aquí un caso de conciencia profesional no muy corriente.

Frances Drake, a quien no se le han subido a la cabeza los humos del éxito, es en el estudio la más afable de las compañeras. Se viste a maravilla y sabe elegir los trajes más adecuados para subrayar su belleza. Pero en materia de modas tiene ideas propias. No es que se preocupe de poseer un guardarropa considerable, sino de no tener otros vestidos que los que sean de su gusto. Se los manda confeccionar en Inglaterra, y sería difícil hallar en sus armarios un solo traje deportivo

por la sencilla razón de que detesta los deportes.

Esta encantadora estrella tiene unos gustos que difieren bastante del resto de sus compañeras.

Cuando se case asegura que—salvo disposición en contrario de Cupido—no será, ciertamente, con un actor. Le gustaría ser la esposa de un escritor.

Tiene sus autores preferidos y consagra la mayor parte de sus ocios a la lectura. La música no le gusta gran cosa, y no toca ningún instrumento. La música de jazz es, entre todas, su preferida, y la música religiosa la emociona profundamente.

Todo el deportivismo de Frances Drake consiste—si es que a esto se

puede llamar deporte—en conducir su automóvil que lleva ella misma. Como caso curioso merece citarse que no ha sabido encasquetarse nunca el reglamento de circulación. Un chofer le resultaría más a cuenta que pagar las multas.

Le gusta el teatro, y sus preferencias se encaminan hacia el drama y la comedia, con exclusión de las comedias musicales. Sus actores preferidos son Leslie Howard y Fredric March.

Su mayor deseo, por ahora, consiste en hacer vacaciones—un poco irrealizables, porque el éxito lleva consigo el inconveniente de no poder disponer de una misma—para visitar París, Egipto, con sus maravillosas ruinas, y ver unas corridas de toros en España. Se aficionó a ellas mientras interpretaba «Suenan el clarín», en la Plaza de Méjico, y ardía en deseos de ver una corrida entre público español, con auténticos «ases» españoles.

Y sigue trabajando con el mismo entusiasmo al igual que...

## CUANDO ANNABELLA, «MARQUESA JAPONESA», FILMABA «LA BATALLA»

Annabella se quita su toca de astracán que graciosamente le tapa un ojo, sacude sus lindos bucles rubios y tranquilamente se contempla en el espejo.

«Dos horas de maquillaje, murmura, diríase como soñando, pero atenta mirando la inclinación de sus párpados, siguiendo con el índice el modelado de su mejilla infantil; no se puede saber la importancia que ha tenido mi maquillaje de extremo-oriental durante el transcurso de la filmación de «La Batalla». Y es lo importante que esto corresponde a un estado de alma diferente; una trenza apretada estirará la piel de mis sienes hasta formar la línea oblicua de mis párpados.»

Se trata de su última escena: gritos de victoria estallan entre la multitud, todas las «mismas» «gheisas», han llenado por completo el puerto de Nagasaki y, apiñándose contra los muros del Almirantazgo en compañía de todas las gentes del puerto, marinos, intelectuales, mercaderes, dibujantes y hasta los pequeños hombres, caballos nerviosos, que dejaron su «rikshaw» para saber las últimas noticias del combate naval.

Annabella sonríe, atento el oído a estos ruidos para ella familiares. Ella sabe que también ella tiene que saber el resultado de este choque final, y hará los posibles para superarse. «Cara impenetrable, impávida, fría... tan sólo parecen vivir los labios.»

—Está aquí la dificultad—prosigue Annabella, pensativa—. Trabajar sin mímica, con gestos pequeños que Nicolás Farkas me ha enseñado (ha vi-

vido en el Japón, comprenden) ¡Ah!, estamos lejos de las heroínas vehementes, convulsivas, de múltiples gestos... Tengo que expresar los sentimientos más completos: amor, miedo, sin que ni un músculo de mi cara se contraiga; tan sólo un relámpago en mis ojos cerrados como los gatos: ¡veal!

Annabella inclina su cabeza, concentra su pensamiento y entreabre sus ojos pardos con reflejos de oro, tras la reja de sus párpados medio cerrados.

«Ahora, Mitsouko está inquieta, ansiosa, ella refrena los impulsos de su corazón y va a saber, sin inmutarse, la doble muerte de su marido y de su amante... ¡Qué raza! ¡Cree usted?»

Ya he leído unas mil veces el texto de Farrère:

«...En Europa, como en Asia, se apreciaría el encanto extraño, a la vez desdefioso y cariñoso, pueril y hierático, que se desprendería de este pequeño ser, de frente pensativo, que tanto se podía tomar por un tíbetol como por un ídolo...»

El delicado trabajo del maquillaje se ha terminado. Figura encuadrada por el círculo negro y brillante de los cabellos de laca, Annabella saca una máscara felina, impenetrable, a la pequeña boca sensual. Ligera, viva, coge un abanico diminuto, un bolso y una sombrilla, hace señas a sus servidores, de un salto afortunado se introduce en su «rikshaw», tirado por un ser pequeño, musculado y fuerte, y desfila por entre las calles de Nagasaki, tumultuoso, fulgurante de mil linternas multicolores.

Jeanette Mac Donald, estrella de la «Metro», tan célebre artista cinematográfica como intrépida amazona



Wallace Beery, famoso actor de la Metro Goldwyn Mayer, que entretiene sus ocios dedicándose a su sport favorito: la caza al vuelo...